

taria? Faltóles todo, á excepcion de los abatimientos, las cruces y los trabajos. Digámoslo mejor, nada faltó á los apóstoles desde el mismo punto que tuvieron valor para sufrir los trabajos del apostolado, y para sacrificarlo todo á los intereses de su divino Maestro. Sirviendo el Apóstol al altar, se sustenta con el trabajo de sus manos. ¡O buen Dios, y qué reprehension para aquellos ministros ociosos, que algunas veces quisieran sostenerse del altar sin servirle y sin trabajar por él! Enriquece la piedad de los fieles á los ministros del Señor, para que desembarazados de los cuidados temporales, puedan dedicarse enteramente á trabajar en la salvacion de las almas. Pero ¡cuántas veces son estas mismas riquezas para algunos de ellos fatal ocasion de una vergonzosa ociosidad, y no pocas de una muy culpable negligencia! No son menos conocidos los discípulos de Jesucristo por los ultrajes y por las maldiciones que reciben de los impíos y de los libertinos, que por las bendiciones que derrama Dios sobre las fatigas de su zelo, y por los beneficios que ellos mismos retribuyen á los que los tratan peor. Corresponder al mal con bien es una gloriosa victoria, que se consigue tanto de sí mismo como del enemigo: es un secreto encanto, que le desarma, ó en caso de que se le resista, es la mas sensible venganza que se puede tomar de su malignidad. Solo aquel Señor que formó el corazon del hombre puede mudar de esta manera los mas naturales movimientos, enseñándonos á vengar las injurias con bendiciones y con beneficios. Esto es sin duda lo que mas contribuyó al establecimiento de la fe. Mas fácil era resistirse á los milagros de los fieles, que dejar de rendirse á los ejemplos de su paciencia: *Non ut confundam vos, hæc scribo*. El pastor caritativo, que solo reprende para corregir, siempre se acuerda que es padre; y templando oportunamente la autoridad de

superior con la bondad paternal, rectifica con el amor aquella excesiva dosis de temor servil que se puede mezclar en el castigo; y este temor así rectificado hace mas eficaz el amor que inspira en el corazon de los súbditos.

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.

| | |
|---|---|
| <p>In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Vendite quæ possidetis, et date eleemosynam. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in caelis: quò fur non appropriat, neque tinea corrumpit. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et thesaurus vestrum erit.</p> | <p>En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino. Vended lo que teneis, y dad limosna. Haced bolsillos que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, adonde no llega el ladron, ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon.</p> |
|---|---|

MEDITACION.

DE LA INCERTIDUMBRE DEL ESTADO EN QUE NOS HALLAMOS

PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguna cosa nos debe estremecer mas que la incertidumbre del estado en que se halla actualmente nuestra alma, y del estado en que se hallará por toda la eternidad. Solo podrá aquietaarnos y sufocar nuestros justos sobresaltos una fe medio apagada, una deplorable ceguedad. No sabemos si estamos en gracia ó en pecado. Por ajustada que sea nuestra vida, por irreprehensible que nos parezca, *nemo scit*, no sabemos si nos conservamos en la amistad de Dios, ó vivimos en desgracia suya. *Nomen habes quòd vivas*, decia el ángel al obispo de Sardis: la apariencia es de vivo, pero en la realidad estás muerto. Aunque se haya pasado la vida en el mas

horroroso desierto, aunque se haya envejecido en los rigores de la mas austera penitencia, aunque se hayan hecho á Dios los mayores sacrificios, todavía no se puede asegurar que esté el alma en su gracia, *nemo scit*. Los Antonios, los Pablos, los Hilariones vivieron con esta congajosa incertidumbre; temieron hasta el mismo punto de la muerte; y unos hombres llenos de maldades, unos hombres rodeados de escollos en que pelagra la inocencia, unos hombres entregados á los pasatiempos, unos hombres sacrificados á la delicadeza y al regalo, ¡viven muy tranquilos sobre el estado de su eterna suerte! De buena fe, ¿en qué fundarán esta tranquilidad? Y si el pensamiento de la eternidad nos estremece, ¿en qué consistirá que produzca en nosotros tan poca enmienda? Se vive con una triste incertidumbre de la salvacion, ¡y todavía se va adelante con las diversiones! ¡y todavía se vive con tibieza! ¡y todavía se pasan los dias en una indolencia lastimosa! ¿Comprendemos bien este misterio de iniquidad? Todo nos espanta en la hora de la muerte; la vista sola de un crucifijo, el nombre solo de extremauncion, el solo nombre de viático. La triste incertidumbre de nuestro estado y de nuestra suerte, es la que nos causa estos crueles sobresaltos; ¡y se pasa la vida en un eterno olvido de Dios! ¡y se hace todo lo que se puede para que sean mas inciertas esta suerte y esta salvacion! Puede ser que á fuerza de no pensar en eso, como lo hacen los cristianos flojos; puede ser que á fuerza de aturdirse voluntariamente, y de atolondrarse sobre lo que está por venir, como lo hacen los disolutos; puede ser que desviando con todo cuidado el pensamiento de nuestra conciencia; puede ser que todo esto conduzca para que temamos menos. Pero ¿nos atreveremos á decir seriamente que lo creemos así? *Nemo scit*. ¡Cruel incertidumbre! Y aunque estuviéramos en

estado de gracia, ¿sabemos si perseveraremos? ¡pues cuánta razon tenemos para trabajar en el negocio de nuestra salvacion con temor y con temblor, como dice el Apóstol, sabiendo que no hay estado, ni virtud, ni santidad que nos pueda librar de esta espantosa incertidumbre! Con todo eso, ¡pasamos los dias de la vida en delicias, en delicadezas y en diversiones! Comprende, si puedes, la iniquidad, y aun la irregularidad de esta miserable conducta.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que mientras estamos en esta vida todas las cosas conspiran á mantenernos en esta incertidumbre, en este saludable temor. Los impedimentos exteriores de nuestra salvacion, las tentaciones, los ejemplos y las ocasiones: los estorbos que nacen de nosotros mismos, nuestras pasiones, nuestras inclinaciones y nuestras malas costumbres: el secreto impenetrable de nuestra perseverancia y de nuestra predestinacion, todos son poderosos motivos para confundir nuestra presuncion, para vencer nuestra cobardia, y para despreciar nuestra delicadeza. Quiso Dios dejarnos toda la vida en esta espantosa incertidumbre: quiso Dios que fuese para nosotros impenetrable el secreto de la predestinacion para obligarnos á trabajar incesantemente y con fervor en el negocio de nuestra salvacion. Pero, ¡ah! que con toda esta formidable incertidumbre, con todos estos motivos de temer y de temblar, no por eso dejamos de abalanzarnos á los peligros, de hacernos esclavos de las pasiones: no por eso dejamos de vivir abandonados al desorden y á la disolucion. ¿Pues qué seria si se tuviera seguridad de nuestra suerte? ¿qué seria si se nos revelase nuestra predestinacion? ¿qué precauciones se tomarian entonces para librarnos del contagio? ¿qué violencia se haria para no dejarse arrebatarse de

la corriente? ¿qué medios se aplicarían para domar las pasiones, ni qué cuidado se pondría en llevar una vida cristiana? ¿habría entonces valor para vencerse? ¿ajustaríase la vida á la regla de las costumbres? ¿qué esfuerzos se harían en ese caso para vivir según las máximas del Evangelio? Sé ciertamente, diría un libertino, que me he de condenar; pues quiero entregarme á todas las disoluciones. Sé ciertamente, diría un cristiano imperfecto y tibio, que me he de salvar; ¿pues qué necesidad tengo de mortificarme, ni de hacerme tanta violencia? ¿á qué fin dedicarme á buenas obras? ¿á qué fin vencerme en nada? Sé ciertamente cuál ha de ser mi suerte; pues en vano resistiré á mis inclinaciones, ni perderé el tiempo en reprimir mis malas costumbres. ¡O buen Dios, y qué desórdenes en el universo, qué disolucion de costumbres, qué confusion en la misma religion! Admirémos, y adoremos la sabiduria divina en la incertidumbre de nuestra suerte; y sirvanos para trabajar incesantemente en nuestra salvacion con temor y con temblor.

Esto es, Señor, lo que voy á hacer con la asistencia de vuestra divina gracia. Grandes motivos tengo para temer mi salvacion; pero mayores me asisten para esperarla de vuestra infinita misericordia. Fundado en ella, igualará por lo menos mi confianza á mi temor.

JACULATORIAS.

Beatus homo qui semper est pavidus. Prov. 8.

Bienaventurado el hombre que vive siempre temeroso.

Delicta quis intelligit? Ab occultis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo. Salm. 18.

¡Ah Señor! ¿y quién puede conocer perfectamente los pecados que le hacen reo delante de Dios? Puri-

ficad mi alma de los pecados ocultos, y librad á vuestro siervo de que con su mal ejemplo haga propios los pecados ajenos.

PROPOSITOS.

1. Nunca te olvides de esta bella leccion que nos da á todos san Pablo escribiendo á los Filipenses: *Hermanos míos, trabajad en vuestra salvacion con temor y temblor.* Este fué el fin que tuvo Dios en querernos dejar inciertos de nuestra suerte. Pero guárdate mucho de dar en un exceso de temor que inspira el demonio, y siempre degenera en desconfianza y en desesperacion. Debemos temer, sí; pero con un temor dulce, tranquilo y filial; acordándonos continuamente que la reprobacion siempre es obra verdadera de nuestras manos. No sabemos si Dios nos ha perdonado nuestros pecados; pero sabemos con toda certeza que infaliblemente perdona todos aquellos de que estamos verdaderamente arrepentidos; y es señal casi segura de que ciertamente nos los ha perdonado cuando se muda de vida. La mejor prueba de este perdon es la conversion y la perseverancia en ella. No obstante la incertidumbre de si te hallas ó no en estado de gracia, en tu mano está tener una moral seguridad de que estás en ella, convirtiéndote perfectamente desde este mismo dia.

2. Para asegurarte contra esta incertidumbre es menester lo primero, que en tu temor huyas generosamente de todo lo que te puede perder, y de todo lo que te puede servir de ocasion para pecar. Es menester lo segundo, resistir valerosamente á los enemigos domésticos de tu salvacion; pero con especialidad al mas formidable de todos, que es la pasion dominante. Es menester lo tercero, tener una gran confianza en la bondad y en la misericordia de un Dios que murió por nosotros, y tiene tanto en el alma nuestra eterna

salvacion. Es menester finalmente, pedirle todos los dias, y muchas veces al dia, con especialidad al elevarse la sagrada hostia, el don y la gracia de la perseverancia. Pon en práctica estos cuatro puntos.

DIA ONCE.

SAN PACIENTE, ARZOBISPO DE LEON.

San Paciente, cuya fiesta celebra hoy la santa Iglesia, nació hacia el principio del quinto siglo. Es probable que fué natural de Leon, como tambien su grande amigo el célebre Sidonio Apolinar; ambos de familia distinguida por su calidad, pero mucho mas por sus buenos procederes y por los opulentos bienes que poseia. Nada cierto se sabe de sus primeros años, ni de los empleos que obtuvo en el mundo; solo es cierto que, siendo su familia una de las mas considerables de la provincia, hacia largo tiempo que estaba condecorada con las primeras dignidades; por lo que prudentemente creemos que su educacion seria muy correspondiente á su nacimiento y á la religion que profesaba. Las primeras noticias de su vida que nos comunica la historia son representárnosle incorporado en el clero como eclesiástico muy ejemplar y de los mas sabios de su tiempo.

Pero la prueba mas concluyente del mérito de nuestro santo, es su eleccion para el gobierno de una iglesia tan grande, tan respetable por su antigüedad y por el gran número de hombres ilustres en doctrina y en santidad que ha dado á la Iglesia de Dios aquella silla primacial. Fué san Paciente obispo de Leon hácia el fin del pontificado de san Hilario papa, ó á principios del de san Simplicio, esto es, por los años de 467.

Luego que san Paciente se vió colocado en la silla episcopal, se dedicó á adquirir todas las virtudes que el apóstol san Pablo consideraba necesarias á un obispo, y todas las poseyó en grado eminente. Correspondieron perfectamente á su alta dignidad su piedad, su caridad y su zelo. Su pastoral solícitud no reconocia otros limites que los de su diócesis; pero su dilatada caridad ninguno reconocia; y asi fué esta virtud una parte de su carácter. Era su rico patrimonio el patrimonio de todos los necesitados, asi como las rentas de su obispado eran las rentas de los pobres. Era su zelo tan grande como su caridad; por lo que muy en breve mudó de semblante la diócesis de Leon. No habia resistencia á las prácticas instrucciones del santo pastor, sostenidas con sus piadosas limosnas y con sus ejemplos.

Hácia el año de 470 consagró, como metropolitano, á Juan, obispo de Chalons, asistiendo á esta sagrada ceremonia san Eufonio, obispo de Autun, y los demás sufragáneos de aquella santa primada iglesia. San Sidonio Apolinar, diocesano suyo, y despues obispo de Clermont, nunca acierta á hablar de nuestro santo sin magníficos elogios, testificándonos no haberle faltado ninguna de las virtudes que forman los grandes y los santos prelados. Su gran caridad fué la admiracion de todo el pueblo. Siguióse una cruel hambre á los estragos que los Godos acababan de hacer en toda la Francia, particularmente en las provincias meridionales y en el Leonés. No se habia conocido semejante desolacion. Todo estaba cubierto de cadáveres ó de moribundos por la falta general de lo necesario para la vida. Movidó vivamente nuestro santo de la pública calamidad, no perdonó á medio alguno para el alivio de tantos alligidos y miserables. Hizo venir á gran coste cantidad de granos de todos los países extranjeros, y los mandó distribuir entre